

ESTRUCTURA Y FUNCIONES DE LA IDEOLOGÍA EN LA CHINA COMUNISTA

HUMBERTO GARZA

El Colegio de México

Introducción

EXISTEN ALGUNAS RAZONES para confinar el estudio de las relaciones internacionales a aquellas relaciones formales ya conocidas por los historiadores diplomáticos, pero una vez que el politólogo se mueve más allá de las transacciones formales de gobierno a gobierno, deberá preocuparse por las influencias a que están sujetas las autoridades y por los valores y las percepciones de toda comunidad grande y pequeña, que directa o indirectamente tienen un peso en la sociedad mundial. Cualquiera sea la división del trabajo requerido, la separación entre política internacional y política interna es arbitraria y contraproducente. A nosotros nos interesa la política, las percepciones y los valores dentro de los estados porque son éstos los que determinan las relaciones en la sociedad mundial, incluyendo las relaciones entre los estados. "La vida política y social del pueblo dentro de los estados, que cambia a medida que se modifica el pensamiento, influye las relaciones entre los estados. Esto se ve claramente donde se dan cambios repentinos y fundamentales como los que han tenido lugar en Rusia y en China".¹ La percepción y los valores del trabajador agrícola chino y del líder de vecinos están entre las influencias últimas que deben ser incluidas en cualquier explicación de la sociedad mundial y de sus estructuras cambiantes.

¹ John Burton, *World Society*, Londres: Cambridge University Press, 1972, p. 20.

Aunque algunos pueden pensar que es extraño que los politólogos estudien la ideología, otros estarán conscientes de que la ideología es un objeto visible de los estudios de la conducta política. Bien puede parecer irónico que un politólogo conductista invierta tiempo y esfuerzo en estudiar un "fenómeno mental", precisamente la clase de cosa de la que un conductista radical —especialmente en psicología— ha estado tratando de alejarse. El politólogo conductista no está interesado en la ideología por el hecho de que exista algo en la mente a lo que se corresponda la noción de ideología. El concepto de ideología se incluye en los estudios conductistas porque es útil para explicar la conducta humana. La ideología describe disposiciones mentales que son propias de la historia —experiencia de aprendizaje— del individuo. Este concepto nos permite explicar las predisposiciones del individuo para responder a estímulos específicos en determinada manera. El estudio de la ideología es un intento de contribuir a las teorías generales de la conducta añadiendo un nuevo conjunto de variables que son útiles para la explicación de las relaciones entre los estímulos y las respuestas conductuales. El conductista constata dos puntos fundamentales acerca del estudio de la ideología. Primero, si las ideologías van a ser consideradas útiles en el examen de la conducta, deben contribuir a la comprensión, es decir, la predicción y explicación de la conducta real. Segundo, si vamos a explicar la conducta de individuos debemos tener información sobre los estímulos específicos (el medio ambiente físico) en los que se da la conducta y debemos conocer las predisposiciones ideológicas que el individuo aporta a la situación.

Un problema constante en el estudio académico de las sociedades comunistas ha sido un tratamiento prejuiciado y superficial del papel de la ideología en esas sociedades. Los académicos parecen jugar al maniqueísmo con la ideología: o bien ésta domina lo que sucede en un sistema comunista o bien es una mera racionalización post-facto de acciones motivadas por cualquier otra razón. Paradójicamente, dependiendo de la definición del problema en instancias particu-

lares, se puede decir que ambas posiciones tienen su parte de verdad, pero sólo se llega al error si se da prioridad a una excluyendo a la otra. El problema no es solamente la necesidad de sintetizar la evidencia de la conducta y la ideología sino la necesidad de conceptualizar adecuadamente la ideología.

Generalmente el término "ideología" es más usado que definido. Como observa un escritor al hablar sobre el concepto de ideología "la creciente popularidad del término ha sido igualada por su creciente oscuridad".² Esta ambigüedad en el concepto se refleja de autor a autor en una amplia variedad de definiciones y una falta de acuerdo sobre las propiedades básicas de la ideología. En general, el término es usado por los científicos sociales americanos en un sentido peyorativo para denotar —para dar una definición típica— un "conjunto explícito, rígido y cerrado de reglas", una "inflexible imagen de la vida política", un sistema "cerrado a la información conflictiva" y una "explicación específica y un código de conducta política para la mayoría de las situaciones".³ Puesto que mi estudio concierne a lo que los comunistas chinos, y los comunistas en general, entienden por ese término, se impone presentar una definición tomada de una fuente comunista. El Diccionario Filosófico (Moscú, 1954) llama ideología a "un sistema de visiones, ideas, conceptos y nociones definidos, a los que adhiere alguna clase o partido político", y continúa diciendo que es siempre "un reflejo del sistema económico predominante en un momento dado".⁴ En una sociedad dividida en clases la ideología será la de una u otra de las clases en lucha, pero bajo el socialismo, donde se alega que no existe la división de clases, será la de la sociedad como un todo.

J. Burton en su "Sociedad Mundial" no enfoca directamente el problema de la ideología, aún cuando el tema está

² Giovanni Sartori, "Política, ideología y sistemas de creencias", en *American Political Science Review*. Nº 63, junio, 1969, p. 398.

³ G. Almond y G. Bingham Powell, *Comparative Politics: A Development Approach*, Boston: Little Brown, 1966, p. 61.

⁴ Citado por R. N. Carew Hunt, "La importancia de la Doctrina", en *Problems of Communism*. VII, Nº 2, marzo-abril, 1958, p. 10.

implícito y se filtra en la discusión a través de encabezados como "Percepciones", "Motivaciones en la Sociedad Mundial", "La importancia práctica de los valores". Burton parece concebir la ideología como "un conjunto de valores políticos y sociales creado por las instituciones políticas para que sea adoptado por los miembros de la sociedad".⁵ Quizás la mejor manera de considerar la ideología es imaginar un grupo de actitudes. H. J. Eysenck la ha llamado una super-actitud.⁶ Así la actitud de una persona hacia el papel del gobierno en la economía puede ser parte de su ideología conservadora global. Los politólogos usualmente identifican las ideologías de una manera impresionista o históricamente, aún cuando técnicas más rigurosas vienen popularizándose cada vez más.⁷ Así, Eysenck identifica una ideología correlacionando estadísticamente un número de actitudes.

Existen casi tantos tratamientos diferentes de la ideología como definiciones diferentes del término. Los parsonianos, por ejemplo, tienden a suponer que las ideologías aparecen cuando los sistemas sociales están insuficientemente integrados y de esta manera equiparan ideología con desorden, siendo ambos signos de disfunción. De hecho algunos han convertido la disfunción en una categoría en sí misma para explicar los conflictos que cambian a la sociedad. Es como si los parsonianos hubiesen olvidado la propia concepción de Parsons de que la ideología aparece como una fuerza activa donde existe una discrepancia entre creencia y verdad.⁸

⁵ Esta concepción de la ideología ha sido deducida de la obra de Burton. Al discutir las "motivaciones en la sociedad mundial" plantea las siguientes preguntas: "¿Tienen los alemanes occidentales y orientales y los coreanos del norte y del sur diferentes valores? y si los tienen, ¿por qué gentes de la misma cultura deben de tener valores diferentes? ¿Por cuánto tiempo persistirán estas diferencias: las instituciones diferentes crearán valores políticos y sociales diferentes?" Burton, *op. cit.*, p. 125.

⁶ H. J. Eysenck, *The Psychology of Politics*. Londres: Routledge & K. Paul, 1954, p. 113.

⁷ Véase por ejemplo, David E. Apter (ed.), *Ideology and Discontent*. Nueva York: Free Press, 1964 y Robert E. Lane, *Political Ideology: Why the American Common Man Believes what He Does*. Nueva York: Free Press, 1962.

⁸ Talcott Parsons, *The Social System*, Nueva York: The Free Press, 1951, p. 42.

De acuerdo con un grupo de académicos de la última década, la ideología es un fenómeno característico de una cierta etapa del crecimiento político y económico. En los Estados Unidos y la Unión Soviética, habiendo pasado esa etapa, la ideología está esencialmente muerta y los dos se están volviendo cada vez más parecidos, a medida que la ideología cede terreno ante la racionalidad de la tecnología avanzada.⁹

Los funcionalistas ven a la ideología como una parte integral del sistema social, que actúa para enfrentar ciertas necesidades que deben ser satisfechas a fin que el sistema continúe existiendo. Generalmente los funcionalistas han rechazado el estudio del contenido de la ideología. Han tendido a concentrarse en las funciones de la ideología dentro del sistema social más que en los propósitos que subyacen a la ideología. En cada paso, se considera usualmente a las funciones como latentes —en cuanto opuesto a manifiestas. La visión funcionalista, explícitamente, y la visión marxista, implícitamente, confirman el punto central de que la ideología sí afecta la conducta, de que no es meramente un epifenómeno sino un determinante parcialmente independiente de la conducta.¹⁰ Los funcionalistas, con su énfasis sobre la ideología como mecanismo social para “reforzar los valores más esenciales para la integración institucional de la sociedad”, pueden no diferir materialmente en su marco analítico de los marxistas quienes también sostienen que la ideología actúa como un mecanismo social para reforzar las ideas y conceptos de clase entre los miembros de una clase.

A pesar de los recientes esfuerzos de realizar análisis objetivos, aún se mantiene entre los observadores de los asuntos comunistas la costumbre de tratar sus temas como si fueran fenómenos más o menos únicos. Esto ha tenido el efecto de aislar el estudio de la ideología marxista de los avances teóricos y empíricos en la sociología, psicología y psicología so-

⁹ La controversia sobre la idea de que la ideología se acabó en las sociedades altamente industrializadas es tratada en Chaim I. Waxman, *The End of Ideology Debate*. Nueva York: Simon & Shuster, 1969.

¹⁰ Robert K. Merton, *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: The Free Press, 1968, p. 98.

cial de la última década. El estudioso occidental de la ideología china se enfrenta a una elección. Puede aspirar a un análisis científico de esta ideología o a una crítica ideológica de ella. En la mayoría de los casos, los que estudian a China han escogido esta última alternativa. A pesar de esta elección, el politólogo conductista puede manejar la ideología. Una manera de hacerlo es prestar atención a los símbolos que el hombre usa en sus evaluaciones. "Todos los símbolos son empíricos y de acuerdo con ello pueden ser estudiados por el método científico".¹¹ Existen características empíricas de las definiciones de valor encerradas en una ideología, pero ciertamente no existe la bondad o la maldad empíricas de una ideología. Existe un dilema "valor *versus* ciencia" pero no un dilema "definiciones de valor *versus* ciencia".

Pero cualesquiera sean las diferencias entre la actitud científica y la tradicional respecto al estudio de la ideología, parece haber un acuerdo en que "el conocimiento de las creencias del actuante ayuda al investigador a clarificar los criterios, requisitos y normas generales que el sujeto intenta enfrentar al evaluar oportunidades, al estimar los costos y riesgos asociados a éstas y al hacer cálculos de la utilidad". El conocimiento del sistema de creencias provee "uno de los insumos más importantes que se necesitan para el análisis conductual de la toma de decisiones política".¹² Las ideologías revelan importantes datos acerca de la gente que las crea y que cree en ellas: cómo se ven a ellos mismos y su mundo político, qué es lo que quieren, por qué lo quieren, cómo esperan obtenerlo, y las consecuencias de su visión. Como instrumentos para el entendimiento y la predicción de acontecimientos y conductas políticas, las ideologías permiten el estudio de sistemas enteros. En suma, el estudio de las ideologías es útil e importante porque éstas "son variables en la

¹¹ Glenn H. Vernon, "Valores, definiciones de valor e interacción simbólica", en E. Laszlo (ed.) *Value Theory in Philosophy and Social Science*. Nueva York: Gordon & Breach Pub., 1973, p. 131.

¹² Alexander L. George, "El Código operacional: Un enfoque olvidado del estudio de los líderes políticos y la toma de decisiones", en E. Hoffman (ed.) *The Conduct of Soviet Foreign Policy*. Londres: Butterworths, 1971, pp. 165-66.

explicación de la conducta política. Puede que nunca lleguemos a saber de cierto si ellas causan la conducta, pero sin lugar a dudas son eslabones en la cadena de los fenómenos políticos a nivel individual, a nivel de grupo y a nivel de sociedad".¹⁸

Este trabajo es más un intento de examinar algunas ideas acerca de cómo conceptualizar la ideología china que un compendio de hechos acerca de ella. La literatura y la propaganda comunista nos han familiarizado con el contenido de la ideología y no hay necesidad de discutirlo aquí aún cuando el espacio lo permitiera. En la primera sección estudiaremos la relación entre teoría y práctica en la epistemología comunista china. En la segunda sección trataremos de analizar la estructura de la ideología, es decir, la composición de sus conjuntos de ideas y la interacción entre ellas. En la tercera sección intentaremos particularizar el eslabón entre ideología y conducta. La ideología sirve una variedad de funciones, aunque una función dada parece tener una importancia particular en un contexto dado. En la cuarta sección exploraremos seis funciones de la ideología que dan forma a la acción política: comunicación, legitimación, movilización, marco intelectual, conjunto de valores básicos, especificación de objetivos. Estas funciones, en la práctica, no se encuentran siempre diferenciadas; sin embargo, nuestro objetivo en este trabajo es separarlas con el propósito de lograr una mayor claridad analítica. En la última sección revisaremos algunas de las hipótesis propuestas sobre la función que cumple la ideología en la formulación de la política exterior de un país socialista.

I. *Teoría y práctica en la epistemología comunista china*

El énfasis de los ideólogos tradicionales sobre la teoría está destinado a producir una falta de realismo y de flexi-

¹⁸ David W. Minar, *Ideas and Politics: The American Experience*. Homewood III, Dorsey, 1964, p. 4.

bilidad; la rigidez teórica de los ideólogos hace peligrar la comprensión objetiva de una situación particular, al formular políticas sin relación con las condiciones actuales y al permitir que políticas y actitudes establecidas se mantengan a pesar de cambios drásticos de la situación.

Por otro lado Mao, como un "ideólogo pragmático", utiliza su ideología para establecer tareas políticas reales, permitiendo que la experiencia política así ganada modifique su teoría. El énfasis de Mao sobre la práctica y la crítica al dogmatismo interactúan con un compromiso general con el marxismo-leninismo; de esta manera, es un énfasis sobre la práctica dentro de una unidad de teoría y práctica y no un sustituto de la teoría. Esta relación entre teoría y práctica combinan el compromiso y la dirección de una ideología con la prudencia y flexibilidad del empiricismo.

Aunque el énfasis de Mao sobre la práctica en la relación entre "conocer y hacer" no sea novedoso, su enfoque enfatiza una fase del proceso cognoscitivo que fue pasada por alto como no problemática por los clásicos marxistas. La diferencia es que Marx utiliza su énfasis sobre la práctica como una crítica contra el "materialismo contemplativo"; Mao lo usa para criticar a los marxistas dogmáticos, que no son realistas en la práctica, y como una base para una elaboración de políticas flexible y pragmática.

La fuente más importante para las ideas de Mao sobre la teoría y su relación con la práctica es su ensayo "Sobre la Práctica: Sobre la Relación entre Conocimiento y Práctica".¹⁴ Este ensayo es un intento por desalojar el hábito dogmático de aprender y aplicar el conocimiento teórico sin considerar las condiciones y necesidades prácticas. La crítica continua de Mao a la complacencia dogmática está basada en su percepción del peligro que la rigidez teórica encierra para el movimiento comunista. El propio Mao estuvo siempre asociado con el poder real del movimiento, pero su asociación con los aspectos prácticos no lo condujo a un

¹⁴ *Selected Works of Mao Tse-Tung*. Pekín: Foreign Language Press, 1967, Vol. 1, pp. 250-310.

abandono de la ideología. La solución que encontró estaba dentro del marco marxista pero enfatizaba una dependencia de la teoría sobre la práctica y consecuentemente daba libertad teórica a la percepción política en la toma de decisiones.

La relatividad de la teoría, que es el resultado de su dependencia de las condiciones cambiantes, conduce a un énfasis especial sobre la manera de pensar más que sobre su producto particular. La metodología más general es el propio proceso de aprendizaje, tal como está delineado en "Sobre la Práctica": investigar la situación, formar un cuadro conceptual de cómo cambiarla, llevar a cabo el intento de cambiar y aprender de los errores. Según la visión de Mao, la aplicación de la teoría a la práctica tiene como valor principal el mejoramiento de la práctica, pero aún las discrepancias entre expectativa y resultado pueden ser útiles porque ellas pueden ubicar los errores en la teoría. En este punto uno no puede evitar preguntarse si Mao había leído alguna vez el trabajo de Popper. Aún las fórmulas de los marxistas ortodoxos que prejuician el examen objetivo son criticadas por los chinos y, en ciertos casos, han sido modificadas. Para los líderes chinos es la aplicabilidad de la teoría, no su universalidad, lo que determina su valor.

Mao no intenta subordinar la teoría a la práctica en el sentido de permitirle solamente funciones no importantes de abstracción. Especifica las relaciones esenciales de la teoría con la práctica para mostrar que la teoría no puede ser perseguida por sí misma, que perseguir la teoría correcta por sí misma es tener una aprehensión incorrecta de la naturaleza del propio objeto.¹⁵ El marxismo, como orientación

¹⁵ Respecto a este punto, es interesante observar la similitud entre la posición de Mao y la de McClelland "Dejad que la teoría surja cuando y donde pueda como un producto del interés nomotético. Me parece que la lección de la década pasada, con su preocupación por la gran teoría internacional, es que la teoría no se desarrolla en formas que sirvan a la actividad académica, cuando nosotros tratamos conscientemente de crearla y forzarla a una síntesis". Charles A. McClelland "Conceptualización, no teoría" en N. D. Palmer (ed.) *A Design for International Relations Research: Scope, Methods, and Relevance*. The American Academy of Political and Social Science, Monografía 10, 1970, p. 73.

general, es esencial para la ideología china, pero el estudiarlo atrae las polillas. El fuerte contraste entre la deferencia de los chinos hacia la teoría marxista y la crítica a los dogmáticos y académicos que se especializan en su estudio puede ser explicado mejor a través del papel especial del concepto "pensamiento" —un modelo para combinar la teoría con la práctica concreta— como el determinante de toda acción en la ideología china.¹⁶ La visión subyacente parece ser que los clásicos comunistas proveen un marco conceptual general dentro del cual los chinos efectúan su propia revolución. Aun cuando es el "pensamiento" de Mao lo que determina el contenido de la revolución china, los instrumentos conceptuales de la teoría marxista definen los términos de su racionalización.

El servicio que esta teoría importada presta al desarrollo de la revolución práctica en China es muy semejante al papel de un paradigma científico tal como lo ha planteado Kuhn.¹⁷ Este provee una racionalización general del área de experimentación, de tal manera que la investigación normal puede atacar problemas limitados y coordinados. Aceptar un paradigma tal permite descender al trabajo práctico de aplicarlo creativamente. Además, combinados con el énfasis de Mao sobre la práctica más que sobre la fe dogmática, los particulares de la orientación general son susceptibles de modificación en la práctica.

II. *La estructura de la ideología*

Los comunistas chinos siempre han considerado que la estructura de su ideología está constituido por dos componentes principales. En el presente, la ideología del Partido Comunista Chino es oficialmente descrita como "marxismo-leninismo y los pensamientos de Mao Tse-Tung". De estos dos elementos, los chinos consideran al marxismo-leninismo

¹⁶ Véase la discusión en James C. Hsiung, *Ideology and Practice*, Londres: Pall Mall, 1970, pp. 128-129.

¹⁷ Thomas S. Kuhn, "La estructura de las Revoluciones Científicas, en *International Encyclopaedia of Unified Science*, Vol. 2, N° 2.

como teoría¹⁸ y a los "pensamientos de Mao Tse-Tung", obviamente, como "pensamiento", es decir, como un modelo para combinar la teoría con la práctica concreta.¹⁹

Los conceptos de Karl Mannheim de racionalidad sustancial y racionalidad funcional tienen relevancia para nuestra exposición. Mannheim describe el primero como "discernimiento inteligente de las interrelaciones entre los acontecimientos en una situación dada"; al segundo lo describe como los medios de acción de un individuo "de tal manera que lo conduzcan a un fin previamente definido".²⁰ Extrapolando los conceptos de Mannheim, Franz Shurmann sugiere una definición de ideología sustancial y de ideología funcional. La ideología sustancial consiste de "un conjunto de ideas diseñadas para dar al individuo una visión unificada del mundo"; la ideología funcional consiste de "un conjunto de ideas diseñadas para dar al individuo instrumentos prácticos de acción".²¹ Nosotros podríamos considerar las ideas del marxismo-leninismo como ideología sustancial, las ideas de los "pensamientos de Mao Tse-Tung" las podríamos considerar como ideología funcional. Para nuestros términos conceptuales de ideología sustancial y funcional los chinos utilizan las palabras "teoría" y "pensamiento" respectivamente. Así, la teoría corresponde a la ideología sustancial y el pensamiento corresponde a la ideología funcional.²² La estructura total de la ideología con-

¹⁸ En sus obras, Mao se refiere consecuentemente al marxismo-leninismo como teorías; esta palabra ha desarrollado una significación especial y juega un papel importante en la ideología comunista china. Véase Stuart R. Schram, *The Political Thought of Mao Tse-Tung*. Nueva York: Praeger, 1963, pp. 115-116.

¹⁹ La interpretación de "pensamiento" como un modelo para combinar la teoría con la práctica concreta se revela en la manera en que la relación entre los dos elementos de la ideología son enunciados en todos los documentos ideológicos. Respecto de este problema véase James Chieh Hsiung, *Ideology and Practice: The Evolution of Chinese Communism*. Londres: Pall Mall Press, 1970, pp. 133-134.

²⁰ Karl Mannheim, *Man and Society in an Age of Reconstruction*, Nueva York: Harcourt, Brace, & Co., 1954, pp. 52-53.

²¹ Franz Shurmann, *Ideology and Organization in Communist China*, Universidad de California: Univ. of Calif. Press, 1966, p. 22.

²² En la actualidad, lo que los chinos designan como "teoría" se deriva todavía totalmente del marxismo-leninismo. Las contribuciones de Mao son

siste de sus conjuntos de ideas. Aun cuando finalmente tales ideas dan surgimiento a la acción, el vínculo entre idea y acción puede ser directo o indirecto. Los decretos del Partido Comunista Chino, y otros documentos ideológicos, presentan ideas formales abstractas que apuntan principalmente a formar el pensamiento de la gente, como tales, estas ideas no tienen relevancia inmediata para la acción. Sin embargo, los líderes del Partido pueden proponer una idea, por ejemplo una política, que esperan que sus seguidores implementen. El primer tipo de idea es ideología sustancial y el segundo tipo de idea es ideología funcional.

Aunque diferentes, la ideología sustancial y la ideología funcional están estrechamente ligadas. Sin ideología sustancial, las ideas de la ideología funcional no tienen legitimación. Pero sin ideología funcional, el Partido no puede transformar la visión marxista del mundo en acción concreta. Una visión del mundo puede dar al individuo una cierta perspectiva pero no le indica cómo debería actuar.

Aun cuando la ideología sustancial y la funcional constituyen un todo, funcionan de maneras diferentes. Las ideas de la ideología sustancial enuncian valores: conceptos morales y éticos acerca de lo correcto y lo equivocado. Las ideas de la ideología funcional enuncian normas: reglas que prescriben la conducta y así se espera de ellas que tengan consecuencias en la acción.²³ Los valores y normas de la ideología total son instrumentos a través de los cuales se

generalmente descritas como la aplicación de los principios del marxismo a la Revolución China. Aunque Mao no ha creado una teoría, se dice que ha creado un "pensamiento". El pensamiento de Mao no se concibe como un conjunto de doctrinas sino como una manera de pensar que se revela en conjuntos sistemáticos de ideas. "Estas ideas, siempre cambiantes y siempre en desarrollo, que se derivan de un cuerpo fijo de teoría, el marxismo-leninismo, constituyen el pensamiento de Mao Tse-Tung". Schurmann, *op. cit.*, p. 24.

²³ Existe una gran imprecisión en el tratamiento que los sociólogos hacen de los valores y las normas, pero existe por lo menos un acuerdo en que los valores están relacionados con la idea de lo que es deseable y las normas con lo que debería ser la conducta. Los valores tienen consecuencias operacionales solamente si se conjugan con un elemento que intervenga, como por ejemplo una norma. Véase Talcott Parsons, *The Social System*. Glencoe, Ill: The Free Press, 1951, pp. 12-13.

cumplen dos importantes funciones. Primero, ellos sirven para motivar a los individuos a comprometerse totalmente con las metas de la sociedad. Segundo, dan a los individuos un conjunto de ideas prácticas con las cuales realizar las metas demandadas por la sociedad. Al adquirir una ideología sustancial e internalizar sus valores, el individuo desarrolla un compromiso con la causa de la sociedad. Al adquirir una ideología funcional y aprender sus normas, el individuo se convierte en un actor efectivo en la sociedad. Cuando una sociedad consiste de individuos con los mismos compromisos y las mismas ideas de acción, tiene una base para la solidaridad.²⁴

Dado que la ideología total es "china" lo es igualmente lo que los chinos llaman marxismo-leninismo. En sus obras, Mao expone las teorías del marxismo, pero solamente aquellas que él considera relevantes para la sociedad china, en particular la visión del mundo.²⁵ Para los chinos el "marxismo-leninismo" no son las obras de Marx y Lenin, o la formas ideológicas que han alcanzado en la Unión Soviética, sino las formas que se les ha dado en la ideología de los comunistas chinos. Mao ha hablado de la "significación del marxismo"; con esto quiere decir la incorporación de la visión marxista del mundo a la ideología comunista china.²⁶

III. *Ideología y conducta*

La teoría marxista por sí sola no es capaz de conducir a la acción; teoría sin "pensamiento" no tiene sentido. En

²⁴ David E. Apter hace una distinción entre los aspectos de identidad (individual) y de solidaridad (social) de la ideología. Él expone que la ideología "ayuda a ejecutar dos funciones principales: una directamente social, que une a la comunidad y la otra individual, que organiza los roles del individuo en madurez". Apter, "Ideología e inconformidad", en Apter (ed.) *Ideology and Discontent*. Nueva York: The Free Press, 1964, pp. 18-19.

²⁵ La "Weltanschauung" comunista china es la concepción ortodoxa marxista de las fuerzas materialistas de la historia mundial: la fuerza motriz tanto de la historia mundial como de la nacional es el conflicto de clases; la inevitable resolución del conflicto de clase empuja a la historia en una dirección unilineal.

²⁶ Véase Arthur A. Cohen, "The Communism of Mao Tse-Tung". Chicago: The University of Chicago Press, 1964.

la ideología china lo que cuenta es pensar, es el uso de la teoría para crear pensamiento y el pensamiento puede solamente acontecer dentro del individuo. Así, los chinos creen que la conciencia social y política no puede tener lugar abstractamente dentro de una clase social como un todo sino que debe ser construida dentro de cada ser humano individual.

De acuerdo con la teoría marxista ortodoxa, los chinos ven el pensamiento de los individuos como surgiendo de una matriz social determinada por la clase. Si un hombre es un burgués, su pensamiento será burgués. Los chinos han puesto esta creencia en práctica dando a cada individuo un estatus legal de clase. Sin embargo, es posible para un individuo cambiar ese estatus después de haber pasado por una "reforma de pensamiento" y producido un pensar correcto.²⁷

Si el marxismo-leninismo es el núcleo de la ideología china, el pensamiento de Mao Tse-Tung es un instrumento de acción. Pero el individuo no puede hacer uso de este instrumento práctico hasta que haya logrado producir un pensamiento correcto. Por pensamiento correcto los chinos no quieren decir simplemente una cierta manera de pensar, sino un modo de conducta.²⁸ Uno puede saber que un individuo ha obtenido el pensamiento correcto sólo a través de su conducta real. "La conducta correcta" se manifiesta a través de hablar y actuar correctamente. Así, el leer simplemente los clásicos del marxismo y el pensamiento de Mao no es suficiente para producir una conducta correcta. Los clásicos y otros documentos ideológicos presentan ideas formales abstractas; como tales, estas ideas no tienen relevancia inmediata para la acción. Un hombre las puede recitar de memoria pero uno no sabrá si realmente piensa de acuerdo con ellas. Sólo al ver cómo estas ideas abstractas son

²⁷ Una presentación general de esta práctica aparece en Robert J. Lifton, *Thought Reform and the Psychology of Totalism*. Nueva York, 1961, Tharper and Row.

²⁸ Este punto es elaborado en el libro de Franz Schurmann, *Ideology and Organization in Communist China*. University of California: Univ. of Calif. Press, 1966, pp. 45-52.

traducidas en la acción concreta puede uno empezar a percibir la manera de pensar.

La cuestión más importante para nosotros es si la "reforma de pensamiento" puede producir una "conducta correcta". En efecto, la reforma de pensamiento es el método por el cual la ideología es introducida dentro del individuo. El proceso formal es intensivo y absorbente en cuanto a tiempo y usualmente son sólo los cuadros los que lo llevan a cabo completamente. Los trabajadores en las ciudades y los campesinos en las comunas pasan por un proceso menos formal y menos intensivo. Otros medios, tales como los movimientos de masas y la propaganda, son usados para llevar la ideología a las masas.

Cada individuo que aspire a convertirse en un miembro del Partido Comunista Chino debe pasar a través del proceso de reforma de pensamiento.²⁹ Primero, el Partido recolecta información tan completa como sea posible sobre sus antecedentes. Si es aceptado, se convierte en un miembro candidato. Luego, en pequeñas sesiones del Partido, el candidato debe referir día tras día cada detalle de su vida, tanto pública como privada. A medida que desarrolla su narración, el grupo empieza a criticarle; cada hecho de su pasado es intensamente analizado y criticado. Durante todo este tiempo, el individuo está obligado a utilizar las categorías y conceptos de la ideología para autoanalizarse. La crítica del grupo es formulada en manera similar. Para cuando el candidato ha completado su narración, las contradicciones se han hecho más agudas. En este punto, la actitud del grupo cambia y empiezan a ayudarlo a desarrollar una posición correcta. Debemos añadir que todo esto no solamente tiene lugar en las pequeñas sesiones de grupo del Partido. El candidato debe seguir adelante y dar pruebas a través de acciones correctas. Si finalmente llega al punto

²⁹ Para más información sobre el proceso de reforma de pensamiento en el Partido véase A. Doak Barnett, *Cadres, Bureaucracy and Political Power in Communist China*. Nueva York: Columbia University Press, 1967, pp. 6-14.

de la conducta correcta, entonces el grupo recomendará que sea admitido en el Partido.

En las ciudades, el grupo dentro del cual el individuo —el trabajador ordinario— participa políticamente es el equipo de producción o, si está retirado, el pequeño grupo de vecinos.³⁰ Es a través de estos grupos que se ocupa en la crítica, la autocrítica y el estudio político. Además de estos grupos pequeños, los residentes urbanos participan en las llamadas "organizaciones de masas" —grupos con una muy amplia membrecía nacional, organizados en torno a intereses especializados o para promover el conocimiento y el entusiasmo por las líneas políticas oficiales. Entre las más importantes organizaciones de masas en las ciudades se encuentran los sindicatos, la Asociación de Mujeres y la Liga Comunista de la Juventud. Estas organizaciones son más numerosas y más activas en las ciudades que en la zona rural.

De una manera similar, una parte considerable del tiempo libre de los campesinos se dedica a lo que son actividades esencialmente políticas.³¹ Como en las ciudades, existe un gran número de pequeñas reuniones dentro de la comuna, dedicadas a la crítica, a la autocrítica y al estudio, a la discusión e implementación de líneas ideológicas. En los primeros años mucho de este tiempo se dedicó a la educación de los adultos. Subsecuentemente, estas reuniones estuvieron dedicadas a la movilización de apoyo para las campañas políticas que han tenido lugar en la zona rural. Más recientemente estas reuniones han estado dedicadas sobre todo a la lectura y estudio de pensamiento de Mao. Aunado a las pequeñas reuniones de grupo en la comuna, los campesinos son alentados a participar en las organizaciones de masas a nivel nacional.

³⁰ Información detallada de la reforma de pensamiento en las ciudades aparece en Ying-mau Kau, "Patrones de Reclutamiento y movilidad de los cuadros urbanos", en John W. Lewis (ed.) *The City in Communist China*, Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1971, pp. 97-122.

³¹ La exposición más completa del proceso en la zona rural se encuentra en Roy Hofheinz, "Administración rural en China Comunista", en Roderick McFarquhar (ed.) *China under Mao: Politics Takes Command*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1966, pp. 79-118.

Esta politización de lo que sería considerado en cualquier otra parte como vida privada se hace posible por el extendido uso de la crítica y la autocrítica dentro de los pequeños grupos compuestos por aquellos con quienes uno vive y trabaja. Durante el curso de meses y años de incesante participación en estas sesiones, las interacciones personales dentro del grupo obviamente se hacen intensas. Como resultado, las barreras entre la vida pública y privada que rodean al individuo se debilitan y se hace difícil, a pesar de la gradual rutinización de la participación en estas sesiones, esconder las actitudes y acciones personales. Sin embargo, no es inconcebible que la presión hacia el compromiso haya dado como resultado, en algunos casos, que el individuo sirva como propagandista de consignas aunque al mismo tiempo permanezca esencialmente apolítico.

Los comunistas chinos han seguido siempre una política de forzar al individuo a hablar claro, no solamente en las sesiones de grupo, sino en casi todos los acontecimientos colectivos.³² Ha habido una gran campaña para alfabetizar a la gente y conseguir que participe en los procesos públicos, expresando sus opiniones. Además, los chinos tienen el hábito de analizar todo lo que sucede en la vida diaria. Si ocurre un accidente menor de trabajo, se efectuarán reuniones en las cuales se examinará cada factor humano y material en el accidente. Los individuos pueden resentir esto pero ninguno puede evitar participar cuando se encuentra allí. Este hábito de analizar todo, incluyendo a todos los individuos con que se entra en contacto, no puede sino producir algún cambio fundamental en el individuo. A través de la reforma de pensamiento y procesos similares, el individuo adquiere las categorías y lenguaje de la ideología. Aprende a hablar como un comunista; además, dado que el hablar debe ser acompañado por la acción, también aprende a actuar como un comunista. En suma, al menos en la superficie, el individuo desarrolla la "conducta correcta". A este respecto, uno pue-

³² Esta política es examinada en extenso en James R. Towsend, *Political Participation in Communist China*. Universidad de California: Univ. of Calif. Press, 1969, pp. 65-102.

de decir que la reforma de pensamiento da al individuo las normas, es decir, los instrumentos racionales para la acción

Junto con el elemento racional vienen instancias morales y emocionales, las cuales son indudablemente factores de importancia en la transformación.³³ Los chinos están conscientes de los aspectos emocionales de la politización de las masas.³⁴ A menudo han hecho uso de llamados tradicionales y nacionalistas para ganar el apoyo del pueblo. Sin embargo, cuando se trata de procesos formales de adoctrinación ideológica el enfoque es fundamentalmente racionalista. Es el pensar y no el sentir lo que los chinos enfatizan. Siendo así, si los llamados emocionales de la ideología se suman a aquellos de su racionalidad, resulta una combinación de elementos que debe tener un profundo impacto en aquellos que se ven expuestos a ellos.

Debemos hacer una observación más acerca de la ideología y la conducta. Puesto que el fin último de la adoctrinación ideológica es producir la solidaridad social, el individuo solamente puede crear y mantener su compromiso dentro del grupo. Una vez en el grupo, el individuo estará constantemente expuesto a las presiones que refuerzan su compromiso racional y emocional. Además, la reforma de pensamiento continúa constantemente; ningún hombre puede decir que ha llegado al punto de la perfección. En suma, sugerimos que la reforma de pensamiento tiene una serie de instrumentos para motivar el compromiso en los individuos y que, probablemente, ha sido muy exitosa en efectuar transformaciones de identidad en los individuos.

Existe ahora una buena cantidad de literatura occidental sobre los logros de la reforma de pensamiento. Al parecer la conclusión general de esta literatura es que la reforma de pensamiento tiene un profundo impacto psicológico sobre aquellos que pasan por ella, aunque no existe un acuer-

³³ Un examen pormenorizado de los aspectos morales y emocionales de la ideología china se encuentra en Frederick T. C. Yu, *Mass Persuasions in Communist China*, Londres: Pall Mall Press, 1964, pp. 30-32.

³⁴ Mao Tse-Tung, por ejemplo, habla de la "etapa emocional en el conocimiento" en *Selected Works of Mao Tse-Tung*, Pekín Foreign Language Press, 1967, Vol. I, p. 274.

do sobre la naturaleza y durabilidad de sus efectos. Las semejanzas entre la reforma de pensamiento y la terapia de grupo practicada en los países occidentales indican que existen bases psicológicas válidas para la reforma de pensamiento.

IV. *Seis funciones de la ideología*

1) *Comunicación*

Una de las más importantes funciones de la ideología es la de ser un sistema de comunicación.³⁵ La ideología, como conjunto sistemático de ideas, provee los elementos básicos de los sistemas de comunicación. Establece un cuerpo de categorías y conceptos por medio de los cuales la gente interpreta el mundo alrededor de ella y se comunica unos con otros. Sirve para unificar la manera de pensar de los líderes y las masas, al establecer un lenguaje uniforme para la discusión de las metas nacionales.

A nivel del debate de políticas de conducción, las categorías ideológicas se convierten en un conjunto estilizado de conceptos para interpretar y describir el mundo. Para el que está fuera, este uso de la ideología bien puede parecer como la forma ofuscante de un sistema de signos que encubre las intenciones reales.³⁶ La habilidad para interpretar las comunicaciones está en buena medida conformada por la exposición a la ideología. Los cuadros, atrapados en una rutina de estudio político y sesiones de crítica y autocrítica, aprenden a leer los signos a través de la práctica diaria. Los intelectuales, obviamente, adquieren una mayor habilidad en la interpretación de comunicaciones políticas que los obreros y los campesinos debido a su exposición a la ideología en la experiencia educativa. Dadas las diferencias en la ha-

³⁵ Véase Myron Rush, "El rol de la comunicación esotérica en la política soviética", en Myron Rush (ed.) *The Rise of Khrushchev*. Washington D. C.: Public Affairs Press, 1958, pp. 88-94.

³⁶ Alexander L. George, *op. cit.*, p. 172.

bilidad, los líderes se han preocupado siempre por salvar la distancia ideológica.

Los líderes chinos hacen un gran uso de los medios masivos de comunicación para la transmisión de información política pertinente.³⁷ Los medios masivos de comunicación presentan la información y proveen el lenguaje para ser usado en la discusión de esa información; la discusión es el proceso de transformar el lenguaje en significado y acción. Los medios masivos de comunicación no son solamente para ser leídos en la privacidad del hogar sino principalmente en las sesiones de "estudio" a través de las cuales la gente aprende los significados reales dados a los términos claves.

Mientras las categorías y el lenguaje de la comunicación sean sistemáticas, los receptores descifrarán los mensajes en la manera en que están codificados, asegurando así la congruencia entre la intención del mensaje y su interpretación. En este punto, puede ser fácil ver por qué el observador occidental encuentra difícil comprender el lenguaje de la ideología; lo que él ve abiertamente en los medios masivos de comunicación, por ejemplo, son los mensajes codificados.

2) *Legitimación*

En términos más generales, una ideología legitima la acción política.³⁸ En el grado en que la conducta humana está conformada por los procesos mentales cognoscitivos —como opuestos a los impulsos emocionales— una ideología identifica objetivos colectivos y racionaliza los procedimientos operativos para la obtención de ellos. La ideología china, basada en el materialismo dialéctico marxista, pretende ofre-

³⁷ Es a menudo difícil para los occidentales, acostumbrados a la idea de que China se encuentra envuelta en el secreto, darse cuenta cuán abiertamente, más que secretamente, se enfatiza la comunicación en China. Los pocos documentos de "comunicación interna" que han llegado a Occidente no indican diferencias fundamentales entre el tipo de comunicación que va a través de los canales internos y la comunicación pública. Este punto está bien explicado en Shurmann, *op. cit.*, pp. 62-68.

³⁸ Una presentación general de la función de legitimación de las ideologías se encuentra en David Easton, *A System Analysis of Political Life*, Nueva York: John Wiley & Sons, 1965, pp. 291-292.

cer la única interpretación correcta de la historia. Sobre este razonamiento, los líderes chinos mantienen que su autoridad está sancionada por la validez "científica" del marxismo-leninismo. La ideología también provee una base teórica para las instituciones establecidas por el Partido Comunista Chino.

Los líderes chinos tratan de justificar su programa en términos de sus objetivos revolucionarios y de su habilidad para llevarlos a cabo; solamente si lo logran pueden esperar retener la lealtad de las masas. Como justificación para la acción futura, la ideología extrae su sentido de autoridad de los pasados éxitos. Al mismo tiempo que la ideología extrae su sentido de la eficacia demostrada, es vulnerable a perderlo ante la posibilidad de fracaso de la acción a la que ha dado forma.

La necesidad de justificar la acción en términos de un sistema de ideas autoritario, mientras que, en algún grado, es una característica común en política, es un aspecto de la conducta política fuertemente influenciado por los valores culturales. Como lo indican las investigaciones sobre las actitudes políticas chinas "el poder de la palabra" ha sido un tema dominante en la cultura política confuciana. Las prácticas de socialización de esta sociedad dieron al individuo un sentido de que la autoridad estaba asociada al derecho de expresar opiniones y de que el poder yacía en la habilidad para invocar la literatura oficial.

De la misma manera en su percepción de la autoridad política, los comunistas chinos contemporáneos suponen que un líder afirma su autoridad a través de un "ismo" y busca la sumisión de parte de sus seguidores a través de su deseo de "estudiar" sus escritos.³⁹ En la Revolución Cultural, Mao buscó reafirmar la legitimidad de su autoridad a través del estudio por parte de las masas de sus "pensamientos", reunidos en el librito rojo de citas de sus escritos. En este momento los pensamientos de Mao confieren el sentido de legítimi-

³⁹ Estos aspectos de la cultura política china son analizados sobre la base de entrevistas y datos documentales en Richard H. Solomon, *Mao's Revolution and the Chinese Political Culture*. Berkeley, Calif.: Univ. of Calif. Press, 1971, pp. 48-49.

dad al movimiento político que él dirige. En el contexto político chino, un sistema formal de ideas ha sido y sigue siendo un vehículo para llevar la legitimidad de la autoridad política.

3) *Movilización*

Los chinos han establecido una especie de diálogo especial entre el liderazgo y el pueblo a fin de movilizar a las masas para una participación completa en la vida social y política de la nación. Este diálogo es conocido como política de "consulta".⁴⁰ El proceso de consulta implica un informal, a veces invisible, pero no obstante real, dar y tomar, al menos en un mayor grado del que el concepto occidental de los "régimenes totalitarios" nos haría creer. Parte de nuestra dificultad de comprender la política en China nace de nuestra falta de información sobre el proceso de consulta y transacción.

La política de consulta no está basada en un consenso que emana de las masas, sino sobre un conjunto de valores formulados por los líderes para que sean adoptados por las masas. La identificación personal con los valores del régimen debe ser creada de tal manera que el pueblo acepte la disciplina y el sacrificio impuestos por las autoridades.⁴¹ Para crear la identificación personal con los programas del régimen los chinos utilizan lo que los soviéticos llaman "agitación", es decir, un canal de comunicación política "dirigido hacia las amplias masas, que busca familiarizarlas con los eslogans y decisiones del partido, explicar las políticas del partido y del gobierno y movilizar a todos los trabajadores para una participación activa y consciente en la construcción del nuevo orden social".⁴² La agitación difiere de la propaganda

⁴⁰ James C. Hsiung, *Ideology and Practice*. Londres: Pall Mall Press, 1970, pp. 292-293.

⁴¹ La función de movilización de las ideologías en general es examinada en Easton, *op. cit.*, pp. 293-295. Sobre técnicas de la movilización en China, véase Frederick T. C. Yu, *Mass Persuasion in Communist China*, Nueva York: Praeger, 1964.

⁴² Alex Inkeles, *Public Opinion in Soviet Russia*. Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1950, p. 41.

la cual "es estrictamente definida como la elucidación intensiva de las enseñanzas de los teóricos dirigentes".⁴³ La agitación tiene específicamente una orientación hacia la acción, la propaganda no. Si la movilización sirve para "levantar y educar a las masas", es agitación. Pero si sirve para "hacer surgir la conciencia" general, como dicen los chinos, entonces es propaganda. Aún cuando es a menudo difícil decir cuándo la movilización es agitación o propaganda, el criterio para juzgarla es si, directa o indirectamente, sirve a los propósitos de la política.

Además de la agitación y de la propaganda, la capacidad del estudio político para movilizar tanto a los miembros del Partido como a la población en general es utilizada permanentemente por los líderes chinos. La capacidad de la educación de transmitir un sentido de dedicación común se ha hecho un elemento básico de los *curricula* de enseñanza, desde las escuelas primarias hasta las universidades. El Partido, el ejército, la fábrica, la comuna, el vecindario, la familia, todas estas instituciones complementan los esfuerzos del sistema educativo en la movilización de la población y todas usan los principios de la ideología al mismo tiempo como medio y mensaje de su instrucción.

4) *Marco intelectual*

La ideología ofrece para los comunistas chinos un marco intelectual para interpretar los procesos históricos y por lo tanto un nuevo sistema filosófico. El sistema se basa en la idea de que el conocimiento humano está dividido en dos concepciones del mundo, la metafísica y la dialéctica.⁴⁴

Comparando las dos concepciones del mundo, Mao encuentra que la filosofía marxista o materialista dialéctica es superior, primero porque busca las causas internas de desarrollo en la naturaleza de las cosas —mientras que la escuela metafísica se adhiere a la teoría de las causas externas—

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Mao Tse-Tung, "Sobre la contradicción", en *Selected Works*. Pekín: Foreign Language Press, 1960, Vol. I, p. 312.

y segundo porque la concepción metafísica del mundo ve las cosas como aisladas, estáticas e inmutables.

La crítica de la escuela metafísica conduce a una glorificación de la "práctica", otro elemento clave en la ideología china. Conocer es hacer y el conocimiento es inseparable de la práctica, según se lo ve desde el punto de vista de Mao.⁴⁵ Con este marco intelectual, dialéctico en perspectiva y orientado hacia la práctica, la ideología comunista china pudo pretender superioridad sobre la herencia filosófica china que ha considerado tradicionalmente el ocio y la no actividad como superiores a la conciencia política y el trabajo manual.

Mao ha enfatizado la diseminación de las ideas científicas como un importante aspecto de la educación ideológica.⁴⁶ Reemplazar las actitudes tradicionales por el pensamiento científico ha sido siempre uno de los objetivos principales de los comunistas chinos. Si la educación iba a ser un método primordial para cambiar la manera de pensar de los chinos, entonces la ciencia era vista como el componente fundamental del nuevo modo de pensamiento.

La importancia de la ciencia para el proceso intelectual implicado en la formación de la ideología china era doble. Primero, la enorme influencia que logró entre los intelectuales chinos reforzó el concepto de "revolución" en cuanto éste significa una manera cambiada de pensar. Segundo, la ciencia moderna era una de las principales líneas del pensamiento importado de occidente que sirvió para dar forma a los conceptos básicos de los intelectuales sobre la política y la revolución. Los intelectuales de China tomaron las ideas generales desarrolladas en el movimiento comunista y las colocaron en un marco político más explícito, facilitando su análisis e implementación. Esta orientación dio mayor relevancia a conceptos políticos modernos tales como movilización

⁴⁵ Mao, "Sobre la práctica", en *Selected Works*. Vol. I, p. 295.

⁴⁶ El papel de la ciencia en la ideología china es tratado por L. Sullivan y R. H. Solomon, "La formación de la ideología comunista china en la era del 4 de mayo", en Chalmers Johnson (ed.) *Ideology and Politics in Contemporary China*. Seattle: The University of Washington Press, 1973, pp. 160-177.

ción de masas, propaganda, organización y comunicación y los relacionó con el papel jugado por las clases sociales, la élites políticas, y la "política de potencia" en el proceso de transformación socialista.

Otra dimensión de la ciencia muy importante para la ideología china fue la idea de que el método científico proveía una forma de predicción y control de un futuro que, por años, había parecido a los líderes chinos como oscuro e incierto. La ciencia parece haber llenado la necesidad de un sentido de metas asequibles; hizo los conflictos de la sociedad susceptibles de ser entendidos y dio a los dirigentes chinos un sentimiento de que podían manipular complejos asuntos humanos en el interés de la reconstrucción socialista.

5) *Conjunto de valores básicos*

La ideología facilita a la sociedad china un nuevo conjunto de valores por medio de los cuales los individuos deben juzgar todo pensamiento y conducta. Si los estados comunistas han demandado constantemente ciertos patrones de conducta, los líderes chinos buscan imponer un conjunto uniforme de valores, fundados en una base nacional. El nuevo sistema de valores es el núcleo de lo que Mao llama una "cultura proletaria", que reemplaza a la vieja cultura "semifeudal" e "imperialista".⁴⁷ Los valores primordiales de la nueva cultura son nacionalismo, científicismo y popularismo, los cuales habrán de combatir tres males de la cultura del pasado: influencia imperialista, superstición y conocimiento metafísico y explotación feudal.

La ideología no solamente establece un conjunto de valores sino también un sistema de prioridades para la resolución de los problemas de la vida diaria.⁴⁸ Por ejemplo, un individuo puede lograr la satisfacción en su vida al alcanzar

⁴⁷ Mao Tse-Tung, "Sobre la Democracia", en *Selected Works*. Vol. II, p. 380.

⁴⁸ Véase la exposición en John W. Lewis, "Documentos militares chinos: Continuidades y Revelaciones", en Roderick Mc-Farquhar (ed.), *China Under Mao*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1966, pp. 59-60.

metas o al suprimir aspiraciones. La filosofía tradicional favorecía este último rumbo. En la actualidad los comunistas chinos están a favor de lo primero, pero esto debe estar orientado hacia las metas que ellos prescriben para la sociedad como un todo y no meramente hacia las aspiraciones individuales. Después de los fracasos de 1958-1959, en medio de la inestabilidad económica y del descontento campesino, el régimen continuó enfatizando el espíritu de sacrificio personal en aras del bien público más que la esperanza de la salvación socialista inmediata. Durante toda la década de 1960 las cualidades políticas primordiales que se solicitaban a la nación fueron "conciencia política, valor y sacrificio".

6) *Especificación de objetivos*

La ideología en China provee un conjunto de metas nacionales y objetivos últimos; sin embargo, cuando el proceso de construcción nacional entra en su fase de lucha por el poder, las metas últimas tienden a ser puestas en cuestión bajo las presiones del combate político. Durante los primeros años del gobierno comunista en China, la ideología fue lo suficientemente flexible como para abarcar importantes variaciones en las políticas. Sólo gradualmente las diferencias entre los varios líderes llegaron a convertirse en una lucha de "dos caminos" entre diferentes enfoques del desarrollo nacional.⁴⁹

Como ha sido muy evidente en el conflicto entre "ser rojo" y "ser experto", el esfuerzo para llevar a cabo las metas revolucionarias se ve obstaculizado por la creación de las organizaciones burocráticas requeridas por el proceso de transformación general. En la contradicción que existe entre política y acción yace un campo para el conflicto político entre los líderes radicales o "ideológicos" y aquellos de una orientación más práctica.

Si existe una cualidad que ha caracterizado el estilo del liderazgo de Mao, en contraste con aquellos conocidos hoy

⁴⁹ La evolución de las diferencias entre Mao y otros líderes del Partido está documentada en Richard H. Solomon, *op. cit.*, pp. 499-504.

como "revisionistas", es el deseo de no ver las metas revolucionarias subvertidas por la burocratización. La estrategia de desarrollo de Mao, que se apoya tanto en la movilización social como psicológica, hace un llamado a la austeridad individual y apenas da prioridad a la producción de bienes de consumo. La línea "revisionista", que estaba en favor de una menor austeridad económica, menos movilización ideológica y mayores incentivos personales fue condenada por Mao y aquellos que lo apoyaban al principio de la Revolución Cultural dado que ponía la "economía al mando". En un análisis final, la línea de Mao de que "la política tome el mando" significa que las consideraciones ideológicas gobiernan la política y están por encima de las consideraciones puramente económicas y prácticas.

V. *Ideología y política exterior*

Los estudios dedicados a examinar la función de la ideología en la formulación de la política exterior de un país socialista pueden ser situados en un *continuum* entre dos puntos extremos: en un extremo están aquellos que sostienen que la ideología es una racionalización post-facto de acciones motivadas por cualquier otra razón; en el otro, aquellos que sostienen que la ideología determina en gran medida las acciones o al menos sirve como una guía útil para estas acciones.

En opinión de Samuel Sharp, la clave para explicar la política exterior de cualquier estado, incluso los estados socialistas, es el "interés nacional" y siendo así rechaza la tesis de que los objetivos últimos del credo comunista actúan en la formulación de las políticas y funcionan como una guía para la acción.⁵⁰ De manera similar, a pesar de admitir que la ideología puede ser relevante para el funcionamiento interno de una sociedad socialista, Robert V. Daniels considera que la política exterior es una de las áreas con menor conte-

⁵⁰ Samuel L. Shatp, "Intereses Nacionales: Una clave para la política soviética", en *Problems of Communism*. VII, N° 2, marzo-abril 1958, p. 14.

nido político en la práctica, si no en la teoría. En lugar de que la política exterior esté orientada en gran medida por principios ideológicos, cree que la principal conexión entre estos dos elementos es que las decisiones sobre política exterior tienen que ser justificadas por la ideología.⁵¹ Tanto para Sharp como para Daniels, la función principal de la ideología es una racionalización post-facto de la política.

En contraste, David Forte considera a la ideología no solamente como una justificación filosófica de metas esencialmente nacionalistas, sino que también considera que mantiene lazos estrechos con la política, a un grado tal que aún la política de "interés nacional" está completamente condicionada por la percepción de la realidad de los que toman las decisiones.⁵² Por su parte, R. N. Carew Hunt afirma que la ideología, así como la "política de potencia", tiene un considerable impacto sobre la política exterior en vista de que la ideología está estrechamente relacionada con el "interés nacional" de los países socialistas. De hecho, continúa, "es imposible determinar la relación precisa entre ideología y 'política de potencia', pero con seguridad ninguno de los dos factores pueden ser ignorados".⁵³

Herbert C. Kelman señala que algunos principios y conceptos de la ideología pueden tener una poderosa influencia sobre la política exterior, aunque llega a indicar que el estudio de esta política no puede estar basado enteramente en el factor ideológico.⁵⁴ Un análisis de este tipo podría ser inadecuado porque ignora el papel de factores limitadores, ya sean situacionales —por ejemplo, aquellos que se derivan del contexto particular en el que los líderes nacionales llegan a una decisión— o estructurales —por ejemplo, aquellos re-

⁵¹ Robert V. Daniels, "Doctrina y política exterior", en *Survey: A Journal of Soviet and East European Studies*. N° 57, octubre 1965, p. 6.

⁵² David Forte, "La respuesta de la política exterior soviética al mercado común, 1957-1963", en *Soviet Studies*. N° 3, enero 1968, p. 373.

⁵³ R. N. Carew Hunt, "La importancia de la Doctrina", en *Problems of Communism*. VII, N° 2, marzo-abril 1958, p. 10.

⁵⁴ Herbert C. Kelman, "El rol del individuo en las relaciones internacionales: algunas consideraciones conceptuales y metodológicas", en *Journal of International Affairs*. XXIV, N° 1, 1970, pp. 9-10.

presentados por la estructura del sistema internacional. En opinión de Kelman los principios ideológicos podrían intervenir en la conceptualización general de la interacción entre los estados y en la formulación de la política exterior dependiendo de las limitaciones particulares de la situación y del papel jugado por otros factores.

En la misma línea de razonamiento, William Zimmerman enfatiza la importancia de los factores internos —cultura política, estructura social, idiosincracia de los líderes, ideología, etc.—, en otras palabras, del enfoque microanalítico, junto con la relevancia de factores externos —evaluación de la estructura de poder internacional y de los objetivos particulares de otros actores del sistema —es decir, el enfoque macroanalítico.⁵⁵ Ambos niveles de análisis son componentes esenciales de cualquier explicación adecuada y su importancia relativa debería inferirse del estudio de las políticas y objetivos de los que toman las decisiones.

Veamos ahora la visión del mundo de los chinos en la actualidad. De acuerdo con ellos, la presente etapa de la historia está marcada por la lucha del socialismo contra el imperialismo. La manifestación moderna de la lucha de clases es la lucha de las naciones emergentes en contra de los imperialistas. Los chinos no ven que el espacio donde se libra esta lucha esté entre el proletariado establecido de las naciones subdesarrolladas. Piensan que la revolución mundial debe primero organizarse en los países pobres y de ahí proseguir hasta la victoria sobre los países ricos. Se podría citar, por ejemplo, su gran interés en África, a la que consideran como el campo de prueba de su visión de la historia contemporánea del mundo. Ellos creen que la creciente ola revolucionaria en las naciones pobres conducirá inevitablemente a continuas crisis internacionales, porque el imperialismo no puede aceptar pacíficamente su propia muerte.⁵⁶

⁵⁵ William Zimmerman, "Perspectivas de élite y explicación de la política exterior soviética", en *Journal of International Affairs*, XXIV, N° 1, 1970, p. 85.

⁵⁶ El examen de la visión del mundo de los chinos está basado en las declaraciones hechas por ellos mismos en los intercambios ideológicos chino-

Dada una visión del mundo semejante, se puede ver por qué los chinos se asignan a ellos mismos un papel importante en estas fuerzas revolucionarias del mundo. Como el mayor de los países subdesarrollados del mundo y el primero en haber experimentado una revolución social total se consideran los portadores del peso de la proletarización del mundo, en contraste con la Unión Soviética la cual ha rehusado cargar con ese peso. Tal visión del mundo aclara también por qué consideran su ideología funcional —el "pensamiento de Mao"— como de significancia primordial para los movimientos revolucionarios en las naciones subdesarrolladas.

La visión que poseen los chinos acerca de la ideología ayuda a explicar la curiosa conducta de Pekín en la escena internacional. Aunque ha ofrecido apoyo financiero y logístico, entrenamiento y asistencia técnica a esos movimientos, ha dejado claro que, de acuerdo con la teoría maoísta de la revolución, los movimientos de liberación nacional deben ser montados, peleados y ganados por los propios nativos: la revolución no puede ser exportada. La persistente apología china de los movimientos armados ha permanecido en su mayor parte a un nivel verbal e ideológico. Es verdad que consideraciones prácticas, tales como la limitada capacidad financiera y militar, pueden también ser responsables de la relativa prudencia de Pekín a nivel de acción. Pero su tendencia a dirigir la revolución mundial por medio de la ideología es probablemente más profunda que lo que generalmente se cree. Precisamente debido a su etapa inferior de desarrollo, Pekín se encuentra ansioso por demostrar que es ideológicamente superior a los comunistas soviéticos en su disputa acerca del curso correcto de la revolución mundial.

De 1960 a 1966 los chinos desarrollaron una campaña de ataques violentos contra el "revisiónismo" de los líderes soviéticos que había rehusado dar un apoyo total a la revo-

soviéticos. Véase Alexander Dallin (ed.), *Diversity in International Communism: A Documentary Record, 1961-1963*. Nueva York, Columbia University Press, 1963, y William E. Griffith, *The Sino-Soviet Rift*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 1964.

lución mundial y optado por la coexistencia pacífica —es decir, una detente con los Estados Unidos, que hiciera desaparecer la amenaza de una guerra nuclear. Después de esto la Unión Soviética se convirtió rápidamente en un enemigo total de China, conspirando con los Estados Unidos para crear una "santa alianza" que encerrara a China. Así, la Unión Soviética y China parecieron haberse convertido simplemente en dos países que ya no estaban unidos por el lazo común de la ideología. Los chinos consideran que su conflicto ideológico con la Unión Soviética surge del hecho objetivo del conflicto mundial global. Cada intensificación de ese conflicto confirma sus creencias de que la lucha es real y no artificial. De la misma manera, mientras más recurre el imperialismo a la fuerza, más se confirma la visión del mundo de los chinos.

Así como es imposible comprender la política interna de China sin tomar en cuenta su visión dialéctica de la sociedad, es imposible comprender su política exterior sin tomar en cuenta esta visión. Bajo esta luz, la concepción de los chinos sobre los Estados Unidos está estrechamente relacionada con su idea de la Unión Soviética. Si los primeros son el "enemigo", entonces la Unión Soviética sería el "amigo"; recíprocamente, si la Unión Soviética es percibida como la principal amenaza, entonces los Estados Unidos serían los "amigos" que sirven como contrapeso a la primera. De acuerdo con la "teoría de las contradicciones" Pekín ha tratado de manipular el conflicto entre los enemigos de China para mejorar su posición en su propio conflicto con esos enemigos.

En general, cambiar el balance de fuerzas en el mundo ha sido una constante en la determinación de la política exterior china, aunque la visión china de aquellas fuerzas se haya alterado sustancialmente. En los primeros años del período posterior a la liberación, los chinos se inclinaban a ver al mundo en términos de una división Oriente-Occidente y a considerar su alianza con la Unión Soviética como la base para las políticas derivadas de dicha visión. Subsecuentemente, cuando aquella alianza se rompió, llegaron a considerar

el eje Norte-Sur aún más importante. Más recientemente, parece ser que China se autoidentifica más con las potencias medianas del mundo desarrollado, las cuales, según China, comparten su disgusto por la política mundial de "superpotencia".

Existen contradicciones en el manejo de la política exterior china: entre conflicto y compromiso, revolución y coexistencia pacífica, ideología y "política de potencia". Si se consideran estas contradicciones con respecto a una sola instancia y en un solo punto en el tiempo, el resultado es una descripción de la resolución de contradicciones específicas por medio de las cuales se alcanza una política exterior particular. Si ellas son consideradas en términos de su resolución en el tiempo, el resultado es un patrón histórico de la política internacional china. Enfocando la atención sobre las continuidades, se ve la política exterior china durante los últimos veinte años como belicosa en la retórica pero generalmente no agresiva en la acción, una política conformada tanto por las metas nacionales chinas como por los principios ideológicos, una política que ha maximizado la efectividad de un compromiso de recursos necesariamente pequeño, en breve, una política altamente racional dados los medios y fines de China.

Conclusiones

Los logros de la revolución conductista en la ciencia política fueron numerosos. Sin embargo, muy pronto se hizo evidente que a pesar de los intentos por ser preciso, cuantitativo o "científico", una buena parte del trabajo académico en esta área fue insuficiente para el adecuado entendimiento de la conducta en la sociedad mundial. Si las teorías concernientes a la elaboración de políticas y a la conducta de sistemas generalmente toman en cuenta sólo variables institucionales tales como los atributos del sistema, los procesos de toma de decisión, el estatus de las autoridades, los roles y otros aspectos de la sociedad y no toman en cuenta el siste-

ma de valores y motivaciones de sus miembros, entonces es muy probable que tengan poco, o ningún, valor productivo.

La revolución postconductista no disminuyó el énfasis científico del enfoque conductista, aunque dirigió más su atención a la conducta humana como tal, y en particular, a las motivaciones y valores subyacentes de la conducta. Un interés en la conducta, que vaya más allá de la pura descripción nos lleva a investigar las motivaciones y las razones de por qué los grupos, gobiernos e instituciones actúan como lo hacen. Un enfoque analítico de la sociedad mundial lleva al estudioso a considerar los valores sostenidos por las naciones y el pueblo y las maneras en las que ellos se perciben a sí mismos, a otros y a su medio ambiente en general.

Ha habido un importante cambio en el estudio de la sociedad mundial en las últimas décadas, que ha ido de un enfoque normativo a uno que analiza la respuesta política como una reacción a un medio ambiente. Los valores de las unidades en observación están empezando a ser el objeto de análisis, aunque hasta el momento han sido descriptos precariamente y usualmente a nivel institucional. Existen algunas razones prácticas para enfatizar la aplicación de este enfoque a la política. Los valores psicosociales son esencialmente fenómenos subjetivos: es su existencia lo que da a la política todas las características de flexibilidad o no-determinismo que posee. Son subjetivos en el sentido de que se llega a ellos dentro de un marco de oportunidades percibidas; son también subjetivos en el sentido de que estos valores son también valores relativos, formando así un sistema de valores que es a menudo denominado "ideología".

Trabajando sobre los valores, las instituciones pueden ser alteradas; pero los valores no pueden ser modificados tan fácilmente trabajando sobre las instituciones. Este nuevo enfoque abre caminos mediante los cuales los actores pueden ser ayudados a reevaluar valores relativos, a la luz de un mayor conocimiento del medio ambiente, de los valores de los demás y del costo de perseguir valores inmediatos en relación con la pérdida probable de otros valores.

El estudio de la sociedad mundial no es ya más la historia o el estudio de su estructura; es el estudio de la conducta a todos los niveles, el estudio del hombre, de su sistema de valores, sus percepciones y motivaciones. El problema de aquellos que se dedican al estudio de la sociedad mundial es averiguar, primero, cómo los que toman las decisiones ven la sociedad mundial; segundo, su naturaleza "real", es decir las motivaciones de los estados, por qué se comportan como lo hacen, y tercero, las líneas sobre las cuales basar las políticas de gobierno que tenderán un puente sobre la brecha entre percepción y realidad.

Esta persecución de valores por parte de algunos actores es interpretada por otros como "ideología", en un sentido peyorativo, e incluso como irracionalidad. En los escritos históricos y políticos a veces se considera que los valores se encuentran entre aquellas influencias en la sociedad mundial que deberían ser refrenadas y en contra de las cuales las instituciones de control deberían ser dirigidas. No obstante, en el curso del tiempo son las instituciones y las normas las que deben adaptarse a los valores; consecuentemente el estudio de valores tiene un potencial predictivo y por esta razón necesita ser incorporado a la teoría política. Ellos deben formar parte de un análisis de las motivaciones y las respuestas de los pueblos, grupos, naciones, estados y otras organizaciones que forman parte de las sociedades, y de las explicaciones de la sociedad nacional y mundial que nos darían la capacidad de predecir y controlarlas.

Así, el estudio de la sociedad mundial debe ocuparse del estudio de las percepciones —entre las cuales las ideologías son una manera específica de percibir— que los individuos de una sociedad tienen de ella y de otras sociedades, y de los valores, es decir los objetivos y preferencias que son el estímulo de la conducta, que cada cual posee. La ideología —como cuerpo de valores políticos y sociales— es un estímulo para la acción y una guía para la conducta. Es responsable de las expectativas y de los temores. En gran parte establece al marco en el cual los valores son formulados y perseguidos. Por

esta razón la ideología es un tema fundamental del estudio de la conducta en y de cualquier sociedad.

Como dijimos anteriormente, en la actualidad los chinos consideran que su ideología consiste de dos componentes principales: el marxismo-leninismo (ideología sustancial) y el pensamiento de Mao Tse-Tung (ideología funcional). Estos dos componentes juntos constituyen la ideología total, aun cuando funcionan en maneras diferentes. Las ideas de la ideología sustancial establecen valores destinados a efectuar una transformación ideológica del individuo. Al adquirir una ideología sustancial e internalizar sus valores el individuo desarrolla un compromiso con la sociedad. Las ideas de la ideología funcional establecen normas que prescriben la conducta y de las cuales se espera que tengan consecuencias directas en la acción. Al adquirir una ideología funcional y aprender sus normas, el individuo se convierte en un actuante efectivo en la sociedad. Los valores y normas de la ideología total sirven para motivar a los individuos a comprometerse por completo con la sociedad y los provee de un conjunto de ideas racionales con las cuales llevar a cabo las acciones demandadas en interés de la misma.

A través de la reforma del pensamiento y de procesos similares, el individuo adquiere las categorías y el lenguaje de la ideología. La incesante participación en estas sesiones durante el curso de los años no puede sino producir algún cambio fundamental en un individuo. La conclusión general parece ser que la reforma de pensamiento tiene un profundo impacto psicológico en aquellos que atraviesan por ella, aunque no existe un acuerdo sobre la naturaleza y durabilidad de sus efectos.

La importancia funcional de la ideología no puede sobreestimarse. La ideología china sirve una variedad de funciones, aunque una función dada parece tener una importancia particular en un momento dado. Puesto que la ideología produce un compromiso y ayuda a crear un consenso, trabaja como un catalizador en el proceso de transformación socialista.

La visión china del mundo puede no ser correcta, pero es racional, no emocional. Los comunistas chinos son conscientes de los aspectos emocionales de la ideología; sin embargo, cuando se trata de procesos básicos de adoctrinación ideológica, tales como la reforma de pensamiento, el enfoque es fundamentalmente racionalista. Siendo esto así, si los llamados emocionales de la ideología se añaden a aquellos de su racionalidad, resulta una combinación de elementos que deben tener un profundo impacto sobre aquellos expuestos a ellos. Por otro lado, no podemos suponer que los ideólogos chinos carezcan del deseo de construir explicaciones que los ayuden a comprender la realidad social.

Cuando los voceros de Pekín invocan al "tigre de papel", de ninguna manera desdeñan la fuerza destructiva de los armamentos nucleares o incluso, en términos más generales, el poder económico y militar de los Estados Unidos. Tampoco podemos reducir su lenguaje a pura y simple propaganda pues expresa su visión del futuro, su convicción de que en los conflictos entre China y los Estados Unidos, entre el campo socialista y el campo capitalista, la victoria no irá a la nación que domina las más poderosas armas nucleares sino a la que, debido a su estructura social y a su pueblo unificado, posea una ilimitada capacidad para la resistencia.

El énfasis de Mao sobre la práctica en la relación entre "teoría y práctica" es utilizada para criticar a los marxistas dogmáticos que aplican el conocimiento teórico sin considerar las condiciones prácticas y también como base para una elaboración flexible y pragmática de la política. Por otro lado, la aceptación de la ideología por las masas no es un acto de fe ciega; si no fuera útil para las condiciones chinas, el movimiento podría fracasar o rechazarla. Los líderes chinos buscan justificar su programa en términos de su habilidad para lograr las metas propuestas por la revolución; solamente cuando lo logran, pueden esperar retener la lealtad de las masas. En cuanto justificación para la acción futura, la ideología extrae su sentido de autoridad de los éxitos del

pasado. No obstante, correrá siempre el riesgo de perderlo si fracasa la acción que ha conformado.

Si es verdad que los próximos hechos del mundo los traducimos de acuerdo con los términos de la propia imagen, entonces aquellos que han sido adoctrinados para creer en el comunismo, en el fascismo o en la democracia deben ver el mundo de acuerdo a la enseñanza ideológica particular. Y si a esto se añade la proposición de que los hombres actúan basándose en sus percepciones de la realidad más que en la realidad misma, debería ser correcto atribuir orígenes ideológicos a las razones que se hallan detrás de las acciones.

La mayoría de los científicos conductistas aceptan este punto de vista; es decir, que patrones diferentes de conducta pueden ser explicados por historias diferentes de exposición al reforzamiento, o sea, por diferentes patrones de aprendizaje. El concepto de ideología nos permite explicar la predisposición del individuo para responder de cierta manera a estímulos específicos. El conocimiento del sistema de creencias del actor provee uno de los más importantes insumos que se necesitan para el análisis conductual en la toma de decisiones políticas. En suma, el estudio de la ideología es un intento de contribuir a las teorías generales de la conducta, al añadir un nuevo conjunto de variables útiles para la explicación de las relaciones entre los estímulos y las respuestas conductuales.